

LOS FUTBOLÍSIMOS

EL MISTERIO
DEL OBELISCO MÁGICO

Roberto Santiago



Ilustraciones de Enrique Lorenzo

sm

Primera edición: agosto de 2017

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz
Coordinación editorial: Berta Márquez
Coordinación gráfica: Lara Peces

Ilustraciones: Enrique Lorenzo
Asistente de color: Santiago Lorenzo

© del texto: Roberto Santiago, 2017
© de las ilustraciones: Enrique Lorenzo, 2017
© Ediciones SM, 2017
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE
Tel.: 902 121 323 / 912 080 403
e-mail: clientes@grupo-sm.com

ISBN: 978-84-675-9441-6
Depósito legal: M-23259-2017
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.







–Bienvenidos al aeropuerto internacional de Ezeiza.

Miro a mi alrededor: el enorme vestíbulo del aeropuerto está repleto de viajeros.

Hay andamios en las paredes, y operarios con monos de color azul por todas partes.

–Les pedimos disculpas por las molestias que las obras de acondicionamiento y mejora del aeropuerto les puedan ocasionar –sigue la voz.

Giro alrededor de una columna y busco con la mirada.

La voz de la megafonía continúa:

–Para retirar sus valijas, por favor, comprueben el número de su vuelo en las pantallas electrónicas.

Levanto la vista hacia el panel con el número de las cintas que transportan las maletas.

«Vuelo procedente de Madrid: cinta 15».

Sigo adelante. No hay tiempo que perder.

Veo al fondo a mi amigo Camuñas, que me hace un gesto con la mano.

—¡Allí!

Corro hacia el lugar que señala.

En ese preciso instante, lo veo.

Volando sobre las cabezas de los viajeros aparece... ¡un balón de fútbol!

No es un balón cualquiera.

Es el balón de los Futbolísimos.

Mis amigos y compañeros de equipo.

O, al menos, los que estamos allí en ese momento:

Marilyn, Toni, Anita, Tomeo, Angustias, Ocho, Camuñas y yo.

Falta un miembro muy importante del equipo: Helena con hache.

En realidad, todo aquel viaje a Buenos Aires lo hacíamos para verla a ella. Bueno, y para jugar un torneo también.

Pero luego lo explicaré.

Ahora tengo que correr detrás del balón.

Es muy importante.

Pego un salto y llego junto a la cinta que transporta las maletas.

El balón cae y cae...

–¡Nooooooooooooo! –gritamos Camuñas y Anita y Angustias y yo al mismo tiempo, sin dejar de correr.

El balón va directo hacia el suelo. Nadie puede impedirlo, es imposible que llegemos a tiempo...

¡Pero en el último segundo, subido a una enorme maleta roja, aparece Ocho!

Es tan pequeño que ha trepado a la cinta sin que nadie le vea. Se tira en plancha.

¡Y le da con la cabeza al balón!

La pelota sube hacia el centro de la sala.

La voz de la megafonía dice:

–Les recordamos a los señores pasajeros que no está permitido subirse a la cinta que transporta las valijas... ¡Y que no se puede jugar al fútbol dentro de las instalaciones del aeropuerto!

Hay algunas risas y comentarios entre los presentes.

–Pero si no estamos jugando al fútbol –protesta Toni muy serio.

El balón rebota en uno de los andamios. Luego choca contra un panel luminoso. Y, por último, cae.

Por suerte, Tomeo y Marilyn llegan a tiempo.

Tomeo intenta parar la pelota con el pecho, pero la verdad es que es un poco torpe y consigue justo lo contrario de lo que busca: el balón sale impulsado hacia el suelo.

Por suerte, Marilyn, que es la capitana y la más rápida del equipo, da una gran zancada y se tira con los pies por delante.

Sin pensarlo ni un segundo, le da un puntapié al balón con todas sus fuerzas.

La pelota vuelve a salir disparada.

—¡Repetimos a las señoras y señores pasajeros que no está permitido jugar al fútbol dentro del aeropuerto internacional de Ezeiza!

Por supuesto, no hacemos ningún caso a esa chica tan simpática que habla a través de la megafonía.

Como ha dicho Toni, no estamos jugando un partido de fútbol. Tenemos que conseguir nuestro objetivo como sea.

Hemos hecho una apuesta con Felipe y Alicia, nuestros entrenadores.



Durante el vuelo hemos visto un anuncio de publicidad en el que los jugadores de fútbol más famosos del mundo recorren una ciudad entera dando balonazos sin que la pelota toque el suelo.

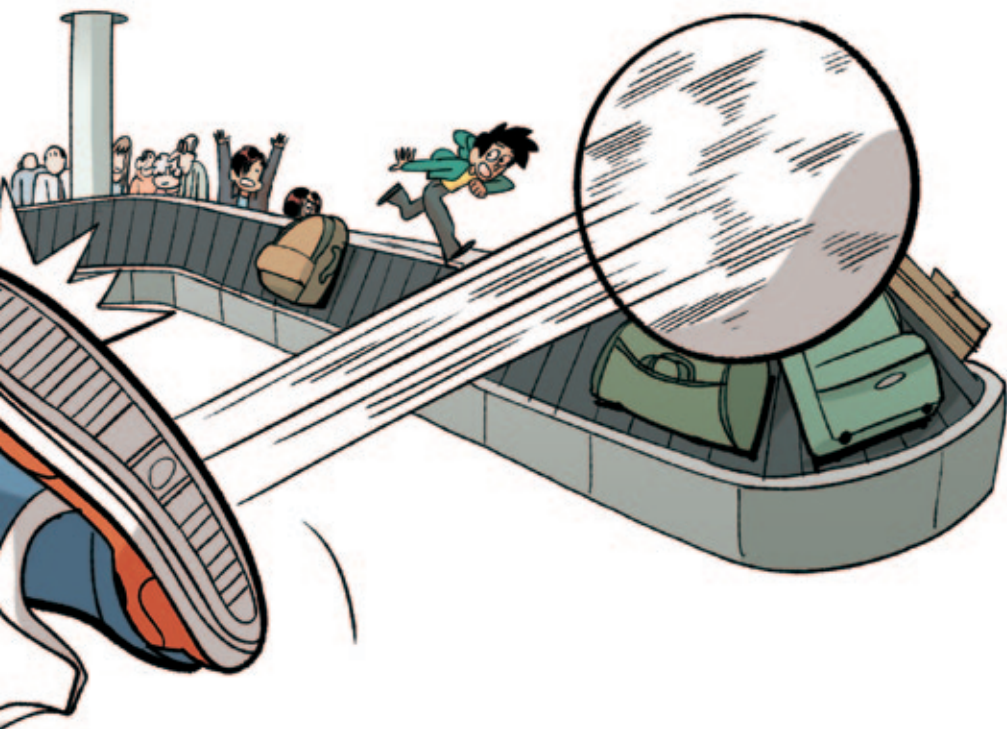
Marilyn dijo que nosotros podíamos hacer algo parecido.

Cruzar el aeropuerto pasándonos la pelota sin que llegue a tocar el suelo.

Enseguida, Tomeo, Toni y los demás se entusiasmaron.

–¡Me apuesto cien flexiones a que somos capaces! –exclamó Camuñas.

–¡Hecho! –dijo Felipe rascándose la barba–. ¡Si lo conseguís, Alicia y yo haremos las flexiones! ¡Si no... las haréis vosotros!



–Pero, Felipe, no te comportes como un chiquillo –trató de protestar Alicia.

–Mujer, es para motivar a los niños –se excusó él.

Alicia y Felipe son nuestros entrenadores y además son novios o, mejor dicho, marido y mujer. Se casaron en la isla de Tabarca durante un torneo que jugamos hace algún tiempo. Normalmente discuten por casi todo, pero luego siempre están de acuerdo en lo más importante: lo mucho que les gusta el fútbol.

El caso es que hemos aceptado la apuesta.

Y estamos en marcha.

Cruzando un vestíbulo gigantesco en obras delante de miles de personas...

¡Y dando balonazos!

¡Tenemos que conseguir llegar hasta la puerta de salida sin que la pelota toque el suelo en ningún momento!

–¡Mía! –grita Toni.

Se acerca a la pared, toma impulso y, según baja, ¡le da un tremendo golpe al balón!

Una vez más, sale disparado.

Cada vez estamos más cerca.

Ya no queda mucho para llegar hasta la puerta.

Camuñas corre hacia el lugar donde va a caer la pelota.

Seguido por Anita y Angustias.

Mientras tanto, yo avanzo hacia el otro extremo, por si acaso.

Alicia y Felipe contemplan el espectáculo con la boca abierta.

–Al final lo van a conseguir –murmura Felipe, perplejo.

–Pues las flexiones las haces tú –replica la entrenadora–. Yo no tengo nada que ver.

Camuñas va directo a por el balón antes de que caiga, pero alguien le agarra de un hombro.

–¿Qué pensás que hacés, boludo? –le suelta una mujer con un abrigo rojo y un enorme bolso–. ¿No escuchaste el aviso de megafonía? ¡Aquí no se juega al fútbol, muchachito!

–¡Pero, señora, que esto es muy importante! –trata de decir Camuñas–. Tenemos que llevar el balón hasta...

¡ZASCA!

Sin atender a explicaciones, la señora le arrea un bolsazo.

–¡No me contestés! –exclama.

–Ayyyyyyyyyyyyy –protesta Camuñas, intentando defenderse.

¡ZASCA!

Otro bolsazo.

–Pero oiga...

¡La pelota cae justo en ese momento!

¡El pobre Camuñas se agacha, intentando protegerse de los bolsazos!

¡Sin que él se dé cuenta, el balón... le da en el culo!

¡Y sale rebotado!

¡La ha salvado de milagro!

Anita corre y golpea la pelota con la cabeza.

Angustias se la devuelve con un hombro.

Anita, con la rodilla.

Angustias, con el pecho.

Se la pasan varias veces entre ellos dos.

¡Están atascados!

No son capaces de avanzar. Se pasan el balón asustados, con miedo de que caiga al suelo.

–¡Dejad de hacer el tonto y dadle de una vez! –grita Toni.

–¡Hacemos lo que podemos! –replica Anita, molesta–. ¡Y a mí no me digas lo que tengo que hacer!

Enfadada, Anita le pega un patadón a la pelota.

Ahora sí que sale disparada hacia lo alto, ¡hacia la puerta de salida!

¡Podemos conseguirlo!

–¡Bien hecho, Anita! –grito, corriendo hacia la puerta.

Un último toque y habremos llegado.

Pero entonces...

¡Aparece una grúa en lo alto del vestíbulo!

¿¡Qué hace una grúa aquí en medio!?

Por mucho que esté en obras, debería estar prohibido que instalen una grúa de esas dimensiones en un vestíbulo con pasajeros.

¡Es gigantesca!

La grúa gira en el aire y choca con la pelota.

¡CLONC!

Le da un golpetazo.

Y cambia completamente la trayectoria de la pelota, que ya no se dirige hacia la puerta de salida...

Sino hacia el otro extremo: ¡la puerta de entrada!

Y lo que es peor: ¡cae a toda velocidad!

Es totalmente injusto.

Aquella grúa había surgido de la nada.

Aprieto los puños y corro con todas mis fuerzas.

–¡Vaaaaaamos, Pakete! ¡Corre! –me animan mis compañeros.

Pakete soy yo. En realidad me llamo Francisco, pero desde que fallé cinco penaltis seguidos en la liga, todos me llaman Pakete.

–¡Por favor, paso, paso, paso! –grito mientras corro esquivando personas y maletas.

Es imposible.

Por mucho que corra, no puedo llegar, no hay nada que hacer.

Veo el balón volando por última vez, directo hacia el suelo.

Está a punto de chocar.

Y entonces, justo en el último instante...

¡Entra por la puerta un carrito!

Y, subido a él, alguien a quien conozco muy bien: ¡Helena con hache!

¡Mi compañera de equipo que se ha ido a vivir a Buenos Aires!

El carrito llega a la altura del balón con ella encima.

Sin bajarse, Helena... ¡le pega un chut con la pierna derecha!

¡Una volea perfecta!

La pelota sale directa hacia la puerta de salida.

La atraviesa.

Y por fin... sale del vestíbulo.

¡¡¡Sin tocar el suelo!!!

–¡Bieeeeeeeeeen! –gritan Tomeo y Marilyn y Anita y los demás.

–¡Toma ya, flexiones! –grita Camuñas.

Por el impulso de la carrera, voy a parar justo delante del carrito.

Tropiezo y caigo a los pies de Helena con hache.

Ella me mira con sus enormes ojos y sonrío.

–¿Me has echado de menos? –pregunta.

Llevo todo el viaje pensando en verla. Desde que se ha marchado a vivir a Argentina, el equipo no es el mismo.

Estoy a punto de responder, pero no puedo abrir la boca.

Porque en ese momento llegan corriendo dos hombres con una placa de policía en la mano y agarran a Helena.

–¡Policía federal! –dice uno de los hombres–. ¡Quedás detenida!

–¿Por qué? –pregunta ella.

–¡Por entrar en zona restringida sin billete! –responde el otro–.

Un aeropuerto es un lugar muy serio, muchachita. Los gallegos piensan que pueden hacer siempre lo que les da la gana. Pero no es así. Estás detenida.

Helena me mira y se encoge de hombros, resignada.

–Aquí a todos los españoles nos llaman gallegos –me explica.

Inmediatamente, los dos policías se la llevan.